

X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2018.

La ciencia, Dios y el sujeto supuesto saber.

Bonoris, Bruno.

Cita:

Bonoris, Bruno (2018). *La ciencia, Dios y el sujeto supuesto saber. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-122/385>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewym/adG>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA CIENCIA, DIOS Y EL SUJETO SUPUESTO SABER

Bonoris, Bruno

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Argentina

RESUMEN

El siguiente trabajo se inscribe dentro del proyecto de Investigación UBACyT (2018-2020) "Génesis, delimitación y transformaciones del concepto de goce en la obra de J. Lacan", dirigido por Pablo Muñoz. El objetivo del mismo reside en articular la conceptualización lacaniana de la ciencia con la figura de Dios y el sujeto supuesto saber. En primer lugar, se analizará las características principales de la ciencia moderna para Lacan. Luego se vincularán estas ideas con la problemática de Dios a partir de la modernidad. Por último, se presentará la noción de sujeto supuesto saber como pivote de la transferencia ligada a la figura de Dios desde la ciencia moderna.

Palabras clave

Ciencia - Dios - Sujeto supuesto saber - Modernidad

ABSTRACT

SCIENCE, GOD AND THE SUBJECT SUPPOSED TO KNOW

The following work is part of the research project UBACyT (2018-2020) "Genesis, delimitation and transformations of the concept of enjoyment in the work of J. Lacan", directed by Pablo Muñoz. The objective of the article is to articulate the Lacanian conceptualization of science with the figure of God and the subject supposed to know. First, we will analyze the main characteristics of modern science for Lacan. Then these ideas will be linked with the problem of God from modernity. Finally, we will reflect on the notion of subject supposed to know as pivot of the transfer linked to the figure of God from modern science.

Keywords

Science - God - Subject supposed to know - Modernity

El hecho de que para Lacan la característica principal de la ciencia moderna no haya sido el haber introducido un mejor o mayor conocimiento del mundo, "sino haber hecho surgir cosas que no existen de ningún modo a nivel de nuestra percepción" (Lacan, 1969-70: 170), lo llevó a buscar con notable insistencia neologismos que dieran cuenta de esta idea. Desde su nacimiento "sólo podemos calificar el espacio donde se despliegan las creaciones de la ciencia como *la insubstancia*, como *la acosa*, *l'acosa* con apóstrofo. Hecho que cambia completamente el sentido de nuestro materialismo" (ibid.: 171). Este materialismo es un *moterialismo*, un materialismo de la palabra que implica que la ciencia "se construye con algo de lo que antes no había nada" (ibid.: 172). La ciencia construyó un mundo *insubstancial* en el que habitan *acosas*. También podríamos llamar *letosasa* los objetos que pueblan la *aletosfera*: el mundo de las ondas, por ejemplo, "ondas *hertzianas* u otras, ninguna fenomenología de la percepción nos ha dado nunca la menor idea de ellas y seguro que nunca nos habría conducido hasta ellas" (ibid.: 173).

Para Lacan la ciencia moderna creó desde la nada, desde la operatoria significativa, un mundo poblado de objetos. Las invenciones de la ciencia son para Lacan creaciones *ex nihilo*, es decir, creaciones que surgen sin materia (en su sentido clásico), tiempo o espacio precedentes. Por esta vía Lacan pudo articular el surgimiento de la ciencia moderna con el Dios de la tradición judeocristiana.

En "El origen cristiano de la ciencia moderna", Kojève afirma que los griegos no pudieron desarrollar una física matematizada, como la de la ciencia moderna, porque el mundo trascendente de los paganos era "un conjunto bien ordenado de relaciones rigurosas, fijadas desde siempre entre números eternos y precisos" (1964: 2), mientras que el mundo terrestre, donde se desarrollaba la vida humana, estaba formado por objetos fluctuantes de naturaleza cualitativa, y, por lo tanto, imposibles de expresión en el dominio matemático. "Así, desde el punto de vista de la teología pagana clásica no se pueden encontrar leyes matemáticas, es decir relaciones eternas y precisas [...] sería impío buscar tales leyes en la materia vulgar y grosera del género de lo que constituye los cuerpos vivientes" (ibid.: 3). Podría decirse, en términos aristotélicos, que existía un abismo infranqueable entre el mundo supralunar - incorruptible y perfectamente circular- y el mundo sublunar, el terrestre, -sometido a la degeneración y a la corrupción-. En este sentido, el cristianismo fue la condición de posibilidad de la ciencia moderna en la medida en que disolvió esta división infranqueable a partir del dogma de la encarnación. "En efecto, ¿qué es la encarnación, sino la posibilidad para el Dios eterno de estar realmente presente en el mundo temporal donde nosotros mismos vivimos, sin perder sin embargo su absoluta perfección?" (ibid.: 6). Desde el cristianismo, el cuerpo terrestre es al mismo tiempo el cuerpo de Dios, y si los cuerpos divinos manifiestan los vínculos eternos entre entidades matemáticas, nada impide buscar esas relaciones en la tierra... así como en el cielo. "Proyectar la tierra en tal Cielo [matemático o matematizable] equivalía entonces a invitar a esos sabios a dedicarse sin tardar a la tarea inmensa [...] de la elaboración de la física matemática" (ibid.: 7). En resumen, la encarnación permitió pensar la identidad, en términos ontológicos y epistemológicos, entre la tierra y el cielo, cuestión inadmisibles antes del cristianismo.

Por su parte, Lacan presentó una hipótesis alternativa al afirmar que "[...] la ciencia moderna, la de Galileo, solo había podido desarrollarse a partir de la ideología bíblica, judaica, y no de la filosofía antigua y de la perspectiva aristotélica" (1959-60: 151). Según Milner, la diferencia entre Lacan y Kojève es que el primero atribuye un papel fundamental a lo que "en el cristianismo perdura del judaísmo" (1995: 73-74): la creación *ex nihilo* la importancia de la letra. No podré avanzar en la articulación entre la letra en la ciencia moderna y su presunta ascendencia judeocristiana, lo único que mencionaré es que cuando Lacan habla de "la incidencia específica de la tradición judeocristiana" (1963: 90) no lo hace en referencia

al Dios de la metafísica sino al Dios de Moisés, el Dios de la fe, vinculado con la revelación de la zarza ardiente, el “*Ehién asher ehieh* que él lee exactamente al revés de lo que sostiene cualquier ontología. Yo soy el que soy, no como el ser que se anuncia él mismo, sino como rechazo a nombrarse” (Balmès, 2007: 13). Según Eidelsztein, y en consonancia con lo que estoy argumentando, en el momento en que Dios se anuncia sin un nombre propio, en que se nombra sin nombrarse, se produce “un pasaje entre la presencia corporal y la presencia simbólica [...] la sustitución de las pruebas de la existencia de Dios a través del registro corporal por la existencia de un nombre” (2003: 4-5). Este Dios de la fe no puede ser pronunciado ni representado, no soporta palabras ni imágenes. Es pura letra, un agujero: “[...]un padre que ellos hacen en un punto de agujero que incluso no se puede imaginar: *Soy lo que soy*, eso es un agujero” (Lacan, 1974-75, 15/04/75: 14).

Éste sería uno de los sentidos en que la ciencia moderna dependió de la tradición judeocristiana y no meramente del dogma de la encarnación. El otro, dije, es el de la creación *ex nihilo*. Según Lacan “el enunciado judío que Dios ha hecho el mundo de nada es, hablando con propiedad [...] lo que despejó la vía al objeto de la ciencia” (1965-66: 21). Esta idea se presenta en varias oportunidades en su obra y, en todas ellas, se subraya el valor del agujero y del vacío sobre cual se construyen los objetos de la ciencia moderna.

En este punto, es necesario decir que Lacan se desplaza apaciblemente sin establecer mayores precisiones sobre las diferencias entre el agujero, la falta, el vacío, la hiancia, etc., más bien parece que su intención es transmitir la importancia de “la función de la falta” en la constitución del sujeto y el objeto a partir de la ciencia moderna. La heterogeneidad de los ejemplos expuestos -el pote de mostaza, la energía en la física moderna, el número irracional etc.- lo muestra. Vale recordar que la hipótesis de Lacan es que la ciencia moderna forcluyó la verdad del campo del saber y produjo un sujeto dividido entre verdad y saber: el sujeto de la ciencia. Esto significa, entre otras cosas, que a partir de la introducción de la letra, del significante depurado de todo sentido y valor como fundamento de la ciencia, se agujereó el saber, justamente, por la omisión de la verdad y su exilio hacia la asíntota infinita del método. Desde entonces, el saber estará inevitablemente incompleto, nunca más tocará la verdad. Un saber completo es un saber-verdadero. En este agujero abierto por la ciencia moderna surgirán el objeto *ay* el sujeto dividido. En otros términos, tanto el sujeto dividido como el objeto *asolo* pueden pensarse a partir de la amputación de la verdad que sufrió el saber desde el surgimiento de la ciencia moderna. Asimismo, esto implica que el objeto *a* como resto de la articulación significativa es el modo en que retorna la verdad del deseo a partir de la pregunta por el sentido: “¿*Qué me quieres* decir con eso qué dices?” En definitiva, la ciencia moderna introduce a partir de la materialidad significativa una hiancia en el saber, un agujero real. Desde este punto de vista, Lacan puede trazar una lazo entre las obras de Freud, Newton, Einstein y Planck, a partir de su...

[...] proceder a-cosmológico, por lo siguiente- todos esos campos se caracterizan por trazar en lo real un surco nuevo con respecto al conocimiento eterno que cabe atribuirle a Dios. Paradójicamente, la diferencia que asegura al campo de Freud su más segura sub-

sistencia es la de ser un campo que, por su propia índole, se pierde (Lacan, 1964: 133).

La letra cava un surco en el saber y se desentiende de la verdad. Dios ya nada sabe sobre el saber legalizado que gobierna el mundo pero, sin embargo, garantiza su verdad formal. El juego simbólico de significantes despojado de su sentido e intencionalidad, la manipulación de la letra en su estado puro, “culmina en esa ciencia cuyas leyes avanzan siempre hacia una mayor coherencia, pero sin que nada de lo que existe en cualquier punto particular esté especialmente motivado” (Lacan, 1959-60: 151). En este sentido, el saber que la ciencia constituye se distingue de la perspectiva platónica de un real matemático -eterno y necesario- por ser únicamente una tirada de dados. No hay ninguna necesidad de que las cosas sean como son, o al menos, no hay ninguna necesidad original, ningún propósito esencial.

En otros términos, la bóveda de los cielos ya no existe y el conjunto de los cuerpos celestes, que son en ella el mejor punto de referencia se presenta asimismo como pudiendo no estar allí -su realidad está marcada esencialmente, como dice el existencialismo, por un carácter de facticidad; son fundamentalmente contingentes (ibíd.).

“Toda letra es una tirada de dados” (1995: 65) -dice Milner- y esto es lo que diferencia el estatuto ontológico de las matemáticas en la antigüedad del de su uso en la ciencia moderna. En Grecia, las matemáticas expresaban el orden de la necesidad. Los números y las figuras geométricas eran entidades ideales, inteligibles, eternas e inmutables. En definitiva, la matemática griega, en su estatuto ontológico, no puede ser diferente de lo que es (necesaria y eterna). La letra, entendida como la unidad de la escritura formal en la ciencia, no tiene una razón originaria para ser como es, podría haber sido otra (contingente e histórica). Sin embargo, una vez fijada la letra, “sólo permanece la necesidad e impone el olvido de la contingencia que la autorizó” (ibíd. 66). Una vez que los datos caen, que las letras se escriben, se establecen las imposibilidades que constituyen el núcleo real de lo contingente, es decir, el límite de esa nueva realidad, y determinadas necesidades ligadas a ese discurso.

Este problema se manifestó en la obra de Lacan en varias oportunidades a partir de la interrogación acerca de la existencia del saber antes de su conformación o, de otro modo, a través de la pregunta por “[...] si las cosas que revelamos, ya están allí con anterioridad” (Lacan, 1967-68: 9). Evidentemente, dice Lacan, el saber constituido por Newton no era cierto antes de que él lo formulara por la simple razón de que en la actualidad este saber, al menos en algún sentido, ya no es cierto, y, por lo tanto, es un absurdo pensar que ese saber estaba en algún lugar esperando ser descubierto para luego revelarse como falso. En otras palabras, el saber de Newton fue necesario... hasta que dejó de serlo. “En la necesidad misma del saber, de la articulación significativa, está esta contingencia de no ser más que una articulación significativa” (Lacan, 1964-65: 207).

Dicho esto, puede afirmarse que la relación de la ciencia moderna con Dios es paradójica. Por un lado, a partir de la ciencia moderna Dios dejó de hablar. Como sostuvo Lacan, los planteas callaron. El

juego de significantes que constituyó el saber científico se desprendió de cualquier tipo de expresión e intención. No hay ningún mensaje que Dios quiera transmitir a los sujetos cognoscentes a través del funcionamiento del mundo. La ciencia es una sintaxis sin semántica, un lenguaje sin palabras. A su vez, este tipo de constitución de saber se produce desde la nada, desde la pura materialidad significativa. Se trata de una creación *ex nihilo*. Por esta razón, el Dios de la tradición judeocristiana fue condición necesaria para el surgimiento de la ciencia moderna. Por otro lado, la ciencia moderna se articula con el Dios de la tradición judeocristiana por partir de “un acto de fe” (Eidelsztein, 2008: 23) en un doble sentido: en primer lugar, por el requerimiento de un Dios silencioso que garantice la verdad. Desde este punto de vista, “la ciencia no es tan atea como se cree” (Miller, 1979: 51) ya que depende de un “Dios [que] no cambia la estructura de lo real con el fin de mentir o engañar” (Eidelsztein, 2008: 24). Dios, como garante de la verdad, permite confiar en que existe una racionalidad inalterable detrás de los datos que ofrece la realidad. El segundo aspecto remite a “Dios como sujeto supuesto al saber. Esto es algo contra lo cual es imposible defenderse, en el momento en que una invención significativa toma cuerpo y se desarrolla, no podemos dejar de pensar que estaba allí desde siempre” (Miller, 1979: 51). Dios permanece en la ciencia como el sujeto supuesto saber, una función divina que plantea la existencia de un lugar en donde el saber estaría desde antes de que adviniera al mundo. “Es, si se quiere, el atributo de la omnisciencia pero visto bajo una luz particular, que es más bien del orden de la posibilidad misma de un saber racional, confrontado con lo real” (Balmès, 2007: 21). La ciencia, es necesario decirlo, tiene una relación ambigua con el sujeto supuesto saber: por un lado, la textura misma del saber científico implica que se lo reconozca como inventando y no, propiamente hablando, como descubierto: no sería más que una tirada de dados. Sin embargo, no podemos dejar de suponer que en lo real hay un orden determinado y necesario, regulado por leyes específicas, como si existiera una forma de racionalidad que contempla al mundo y lo regula por medio de unos principios que los hombres deben descubrir. El universo estaría determinado. A esto se refería Einstein cuando le dijo a Born que “Dios no juega a los dados”. Pero se equivocaba: la física cuántica demostró -en el nivel de las dimensiones mínimas de la materia- que lo real tiene estructura probabilista. En efecto, como sostuvo Hawking “no sólo Dios juega definitivamente a los dados sino que además a veces los lanza a donde no podemos verlos” (2005: 7).

En lo que respecta al psicoanálisis, Lacan definió el sujeto supuesto saber como el *pivot* de la transferencia, como una noción transnómica, es decir, más allá de los fenómenos imaginarios de resistencia (enamoramamiento u odio), repetición o sugestión que Freud había teorizado. La experiencia analítica requiere, como la ciencia, de un acto de fe, y es el analista quien se consagra a sostenerlo. Es decir que, al menos en un principio, es el analista quien ocupa el lugar de Dios, de aquel que sabe sobre la verdad del deseo del sujeto. No obstante, el analista no se identifica con este lugar, sino que hace semblante de objeto *a*, causa del deseo, para hacer surgir una instancia de saber sin sujeto: el inconsciente. Éste es un saber no sabido... y agujerado, es decir, indeterminado; por que allí donde la verdad habla, se dice a medias.

BIBLIOGRAFÍA

- Balmès, F. (2007). *Dios, el sexo y la verdad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2008.
- Eidelsztein, A. (2003). *Los nombres del padre*. Curso de Postgrado: Los Nombres del Padre, realizado en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, durante el año 2003. Inédito. Recuperado en www.edupsi.com/ndp.htm
- Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan, Tomo 1*. Buenos Aires: Letra viva, 2008.
- Hawking, S. (2005). *¿Juega Dios a los dados?*. En CULCyT, Ensayos Clásicos de la ciencia, Año 2 No 10. Recuperado en <http://erevistas.uacj.mx/ojs/index.php/culcyt/article/viewFile/550/529>
- Kojève, A. (1964). *El origen cristiano de la ciencia moderna*. Versión electrónica. Recuperado en http://www.teebuenosaires.com.ar/biblioteca/trad_02.pdf
- Lacan, J. (1959-60). *El Seminario, Libro 7: La Ética del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- Lacan, J. (1963). *Introducción a los Nombres del Padre*. En De los nombres del padre. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Lacan, J. (1964-65). *Séminaire 12: Problèmes cruciaux*. Inédito. Versión Staferla. Recuperado en <http://staferla.free.fr/S12/S12.htm>
- Lacan, J. (1967-68). *Séminaire 15: L'Acte psychanalytique*. Inédito. Versión Staferla. Recuperado en <http://staferla.free.fr/S15/S15.htm>
- Lacan, J. (1969-70). *El Seminario, Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- Milner, J-C. (1995). *La obra clara. Lacan, la ciencia, la filosofía*. Buenos Aires: Manantial, 1996.